

# EL AMIGO DEL OBRERO



Órgano de los Círculos Católicos de Obreros

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX

## PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) . . . . . \$ 0.20  
En campaña (semestres adelantada) . . . . . 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

## REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

CALLE MINAS NÚM. 240

## PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confrería de la Catedral, Itzaingó 173.  
Rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.  
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

## El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 3 DE SETIEMBRE DE 1899

## Una manifestación Y UNA ESPERANZA

La nota culminante en el concierto de manifestaciones, que han despertado á la vida en la presente semana el entusiasmo de nuestros mejores años, ha sido sin duda la recepción solemne de nuestro ilustre Metropolitano neclamado por un pueblo en masa, que ha aprovechado esta ocasión para hacer una manifestación elocuente de su espíritu eminentemente católico.

La fecha patria con sus perfumes de leyenda, la fiesta de la locomoción con su atractivo de originalidad, lograron sacudir por un momento las fibras del corazón de este pueblo abatido por la crisis y por las consecuencias de un período revolucionario, que aun no se ha esfumado en una realidad de paz y de concordia bien determinada.

Provocar una manifestación naturalmente religiosa, lanzar al pueblo á las calles á raíz de esas fiestas continuadas, que han interrumpido la labor en que estamos empeñados, de la reorganización de nuestros intereses públicos y privados, hubiera sido al parecer un consejo rayano en la insensatez, cuya forma práctica hubiera importado bien pronto el descalabro de nuestras bellas ilusiones. Y no obstante la sensación más grata, la esperanza más lisonjera que deja en nuestro corazón cristiano ese acontecimiento social, que en su género no reconoce otro semejante en la historia de nuestra patria, se funda precisamente en la espontaneidad y la popularidad de ese movimiento, que sin preparación alguna y con el escaso concurso de la participación oficial, partió de los corazones para dar cita, como arrastrados por un instinto común, en los muelles, en las calles y en el recinto sagrado de nuestra hermosa Metropolitana.

La circunstancia de una fiesta, cuyos ecos aun resonaban languidamente, sea paréntesis de un día naturalmente ocupado por las atenciones de fin de semana, no fueron obstáculo para que las calles de Montevideo presenciaran el sábado de la semana pasada un desfile imponente de pueblo, que si no superó, por lo menos nada tuvo que envidiar en su popularidad á las manifestaciones despertadas por el elemento oficial con ocasión de la reciente visita del Presidente Roca.

Esta impresión sugestiva, que alguno apreciará tal vez como una exageración inocente, hija de un entusiasmo efímero y del momento, la hemos recogido de labios de caballeros muy expectables, que no comulgan por cierto con el Credo de nuestras ideas: su paternidad, pues, no nos pertenece.

No se nos culpará, por lo tanto, si al hacerlos eco de esas palabras establecemos una comparación, que como todas las de su género, es odiosa, por más que sea justiciera y altamente honrosa para la causa que defendemos. — "Ved ahí, nos decía el caballero aludido, una manifestación verdaderamente popular, ante la cual que la oscuridad en cierto modo la misma manifestación hecha al Presidente argentino en su reciente visita á nuestra capital.

Sin mas aparato que unos cuantos soldados del Escuadrón de Seguridad, sin costar al Estado la más mínima erogación de sus dineros, se ha organizado una masa compacta de pueblo, que después de arrostrar impasible largas horas de espera en los muelles, en la playa y en los ámbitos de la Catedral se une como un hombre solo para hacer justicia al mérito de un ciudadano esclarecido, que en el cumplimiento de su ministerio ha dejado bien alto el nombre de la patria en tierra extranjera.

Pero lo que me llama la atención, prosiguió con acento conmovido, es la participación activa en la manifestación de ciertas personas que comprometen su porvenir nada garantido por su retraimiento estúpido en la profesión anterior de sus ideas religiosas.

¿Qué fuerza secreta les impelo á adelantar esas manifestaciones públicas de un catolicismo tan definido?

Y hé aquí para nosotros uno de los síntomas más significativos del despertar de nuestro pueblo á la defensa de sus sentimientos religiosos conculcados: la fe y la confianza en la jerarquía del jefe, que en la gran asamblea de inteligencias dirigidas ha llamado justamente la atención, por las dotes sobresalientes de su espíritu.

Permítasenos antes de concluir estas desahogadas líneas, insinuar otra reflexión que arroja á nuestro juicio una nueva luz sobre el pensamiento que acabamos de emitir. ¿Por qué en los anteriores viajes de Mons. Sver, nos preguntábamos á solas, no se registra, dado este conjunto de circunstancias, un ejemplar de manifestación tan imponente como la que recorrió las calles en la tarde del día 26?

El ilustre Metropolitano debe sentirse justamente halagado por esas manifestaciones, que importan, como El mismo lo ha dicho desde el púlpito de la Metropolitana, un triunfo de la Religión y de la causa católica en la persona de su representante visible y al eco de los aplausos y de los vítores que le escolterón en el tra-

## Escrúpulos farisaicos

Con este título hemos recibido las oportunas consideraciones que á continuación publicamos, referentes á la tan sarañada cuestión, para algunos horrendo *enim*, de bautizar sin previo certificado de inscripción en el Registro Civil.

No aquí los párrafos á que aludimos:

"Con claridad meridiana, con elevado criterio, con evidencia irrefutable y altura de miras poco común en estos tiempos de contemporizaciones cobardes é injustas transacciones, ha resuelto la cuestión el ilustrado redactor de *El Bien*, doctor don Bernardo C. Ferrés; con la Constitución y con las leyes vigentes en la mano, ha probado hasta la saciedad el antagonismo que existe entre nuestra Constitución y ésta que ha dado en llamarse ley, y en su modo de aplicarse resulta un atropello, una violación manifiesta de un artículo fundamental de nuestra Constitución; constituye además, siempre por su modo de aplicación, una invasión jurisdiccional, metiendo *hoy* en *nuestro* *ajeno*, como suele decirse, y se convierte por tanto en una verdadera arbitrariedad que, contra los preceptos constitucionales, contra la noción misma de la libertad y contra la conciencia de la mayoría de los habitantes del país, pudo imponerse á esta Nación por el taco de la bota de un gobernante despota y mal aconsejado por el sectarismo impío y apoyado por las bayonetas.

Esta pusa fuera de duda, entendiéndolo todos los hijos de este suelo querido, que esta ley en su modo de aplicación repugna la Constitución del País; es evidente que conculca los derechos individuales y constituye una invasión jurisdiccional haciendo primar la fuerza sobre el derecho.

Solo queríamos hacer notar aquí que es contraria también al fin que se propuso. En efecto, ¿por qué se le ha impuesto tal pena al sacerdote contra todo derecho, contra toda razón y justicia? Para lograr, contestan, que ningún hijo de esta tierra quede privado de sus derechos de ciudadano por falta de inscripción. Diga, señor Redactor, que este procedimiento es contraproducente.

Conozco bien nuestra campaña. ¡Ojalá la conociesen también los encargados de dar las leyes, y si los animase un sentimiento de justicia y patriotismo, de otra manera creo que legislarían!

Puede afirmar, señor Redactor, que da cien hijos naturales, por ejemplo, ochenta y cinco quedan sin inscripción y cuatro cortos.

Voy á probarlo, no sin advertir antes que gracias á las dificultades que crean dichas leyes para los habitantes de la campaña sobre todo, se ha multiplicado de una manera asustadora esa estadística que es una vergüenza para cualquier nación civilizada.

¿Cómo se concibe que una pobre madre en el término de veinte días emprendiera un viaje de cinco, diez, quince y hasta veinte leguas y más para inscribir una criatura cuyo padre no se conoce? y tengamos en cuenta que estas distancias se doblan entre ida y vuelta, que no se recorren sin recursos y sin medios de traslación apropiados y que muchos jueces se niegan á inscribir la criatura sin previo pago de los \$0.70, como consta de los autos de la causa seguí la al Pbro. Oyazbehere. Shán da los casos, tratándose del matrimonio sobre todo, en que los jueces se alejan del centro de su jurisdicción, dificultando así el cumplimiento de la ley, cuando para por aquel punto el Pbro. en santa visita ó el Pbro. en su visita á los diversos puntos de su jurisdicción parroquial. Visita que, entre paréntesis, no practican los jueces en sus señores. ¿Y se ha de ver precisado el sacerdote á volverse á la población sin llevar su misión porque una arbitrariedad le secaría se lo estorbó? ¿Y han de quedar esas pobres gentes privadas de los beneficios espirituales, ya que se les ha privado sin culpa de los derechos de ciudadanos? Pasado el término que marca la ley, los trámites y erogaciones para reparar la falta son mayores, y los que no han podido salvar los pequeños y fáciles inconvenientes podrán salvar los mayores que ahora se les presenta? Es hasta irracional é ilógico.

Debido á eso cúmulo de dificultades, cuya fuerza solo puede apreciar quien conoce nuestra campaña moral y topográficamente, quedan infinidad de hijos de este suelo privados de sus derechos por falta de inscripción.

¿Y llena entonces esa disposición las condiciones indispensables de una ley? ¿Consigne el fin primordial de toda ley, que es el bien común? ¿Y qué se hacen los representantes del pueblo, los padres de la Patria, que se olvidan así de los más sagrados intereses de sus representados? Por qué, dentro de los preceptos constitucionales, no se reglamenta la ley de un modo más racional, dejando á un lado ridículos alardes de sectarismo y de impiedad? Me ocuparé en otra oportunidad del medio fácil de con-

ciilar los intereses del ciudadano y del católico, con provecho de ambos.

Me ha llamado la atención, que diarios serios de la capital hayan citado en apoyo de la tesis, contraria, simples acordadas, resoluciones particulares que también las hay en contrario, olvidando que esas acordadas ó cosa que valga, como la ley misma, repugnan á la Constitución. Se me antoja aplicarles, lo que dijo un día el Salvador del mundo, á los orgullosos fariseos, que menospreciaban á las humildes leyes fundamentales y se escandalizaban porque los discípulos de Cristo no guardaban ciertas prescripciones de menor cuantía. "¿Cíelos piteístas la ley y griterios por que los demás no observan vuestras ridículas tradiciones?"

Pobre tierra! estamos tan hechos á ver por los suelos nuestra Constitución, nuestro código fundamental que ya nos escandaliza ó irrita lo que á sus preceptos se conforma y la inobservancia de las tradiciones patrias.

¿Hasta cuándo, patria de los Treinta y Tres, patria mía?

Ordenen á su almo.

VENENITO.

## No usar el nombre de Dios en vano

Cuando se casó don Manuel, además de su esposa, fué á vivir con él también su suegra. Esta era una buena mujer, pero tenía un defecto que suele ser muy común, por desgracia. Aun que conocía el 2.º mandamiento de la Ley de Dios: "no usar el nombre de Dios en vano", tenía á menudo en sus labios este nombre sacrosanto diciendo por cualquier cosa: "¡Jesús!" "¡Por Dios!" etc.

Don Manuel notó esto con gran disgusto y trató de buscar un medio para corregirla de esta fea costumbre, por más que ella protestara que no lo decía con mala intención.

En el fondo de la casa había un huerto en medio del cual se levantaba una hermosa gloria de hielita. Este era el sitio, predilecto de la suegra; allí acostumbraba á pasar largas horas haciendo medias; don Manuel cultivaba en el huerto unas coles que eran muy visitadas por las orugas y esto le sugirió una idea feliz para el fin que se proponía.

La suegra había ido, como tenía por costumbre, después de la comida, á la gloria, cuando don Manuel fué al huerto y comenzó á buscar las orugas en las coles.

Al encontrar la primera oruga exclamó: "¡Mi suegra, tengo una oruga!" — "¡Mátala!", le contestó la suegra.

A la segunda oruga gritó de nuevo: "¡Suegra, otra oruga!" y la pistó. Y así siguió llamándola por cada oruga que descubría, hasta que por fin la suegra impaciente, le dijo:

"Pero querido Manuel, mátalas pues, y no me nombres á cada oruga que encuentras."

Don Manuel lo contestó cariñosamente: "querida suegra, yo no lo hago ciertamente con mala intención, ya sabe que lo quiero mucho; y después de un corto silencio: ¡Suegra, otra oruga volvió á clamar.

Entonces la suegra, ya cansada de este juego le dijo: "Manuel, te prohibo terminantemente esto, ¿qué me importan tus orugas?"

Manuel volvió á decir de buena manera: "Está persuadida que no lo digo con mala intención, bien sabe que la quiero muchísimo..."

¡Suegra, otra oruga!

Al llegar aquí sin poder resistir más, se levantó la suegra, tomó su banqueta y furiosa se fué á casa. Manuel la siguió, preguntándole con cariño que la faltaba y porque estaba tan alterada é impaciente y mal humorada?

Comentó ella á desahogarse y le dijo entre mil otras cosas que no debía burlarse de una señora anciana y que estas bromas no debía permitirle jamás con su suegra, que no podía comprender esta su conducta habiendo sido siempre tan atento y bondadoso para con ella; y que no toleraría que la tomase como blanco de sus insultos; qué más lo era eso de llamarla por su nombre á cada oruga que encontraba, que por eso estaba enojada con sobrada razón, etc., etc.

La dejó hablar y cuando hubo concluido tomándola cariñosamente por la mano la dijo que de ningún modo lo había tenido intención de hacerla; pero cuando ella, no siendo más que una pobre criatura, no podía tolerar que se usase su nombre en vano, mucho menos podrá agradecerlo á Dios, creador del cielo y de la tierra y soberano señor de todo el universo, que ella profiriese día á día innumerables veces y con ligereza su santo nombre tres veces santo.

La suegra conmovida y agradecida le dio la mano, prometió de combatir constantemente contra este pecado, y le pidió que le ayudara á corregirse.

En efecto, combatió con resultado, y si alguna vez inconscientemente profirió el nombre de Dios en vano, bastaba que Manuel le dijera: ¡Oh suegra! para que advirtiese al punto su falta, hasta que por fin logró vencer del todo esta fea costumbre.

¿Qué gran responsabilidad contraen los padres y mayores, que delante de sus hijos y de sus inferiores, por insignificante motivo y á veces entre palabras de ira ó mal sonantes, pronuncian el santo nombre de Dios, escandalizando así á los pequeños?

¿De cuántos pecados se hacen reos ante la Justicia divina?

¡Ojalá, como la suegra de D. Manuel, porgan todo empeño para corregirse de una costumbre tan funesta y perjudicial!

## Círculos Católicos de Obreros

### Central

**Socios nuevos**—Propuestos y aceptados en la sesión del 30 de Agosto: Manuel Gil Alvarez, presentada por Luis P. Lengua y Pedro Invernini.

Barilo Marcenaro, por Luis P. Lengua y Luciano De León.

Juan Lamalide, por Alejandro Mutti y Francisco Valverde.

Victor Salvatore, por Pascual Glielma y Rafael Notarfrancesco.

Saturino Alvarez y Alvarez, por José Olazari y José J. Arrarte.

Manuel Alvarez y Alvarez, por José Olazari y José J. Arrarte.

Juan Zollezzi, por Juan Trecca y Esteban J. Cáncopa.

Sara Sayioti de Dellunio, por Francisco Sabarria y Federico Delbuto.

Maria G. de Olazari, por José J. Arrarte y José Olazari.

**Tiburcio Goldaracena**—Falleció el jueves 31 de Agosto, víctima de un ataque repentino, ese querido conocido. A su sepelio concurren muchísimos socios, estando representado el Directorio por el Presidente del Círculo, señor José S. González y el señor Conciliario Puro, don Tomás G. Camacho.

Rogamos á nuestros lectores lo recomienden á Dios en sus oraciones.

### Villa Colon

Este próspero círculo festejará hoy el aniversario de Santa Rosa, su patrona, como lo hacen todos los años.

Las fiestas empezarán á las 8 a. m. con misa y comunión general, sendo los socios en corporación desde el local social hasta el Colegio Pio.

Después de un familiar almuerzo entre los asociados, se reunirán en Asamblea General para dar cuenta del estado de la institución.

Estamos seguros que de ella se desprenderá una vez más el estado floreciente de ese Círculo que es uno de los más numerosos y cuya actividad ha ido siempre en aumento.

Su Conciliario, el apreciable director del Colegio Pio Rvdo. P. Pedro Rota, es un continuador incansable de los trabajos realizados por el P. Sprafico que veía en los Círculos una obra hermosa y de profucos resultados para el porvenir de los pueblos.

Su activo Presidente, don Antonio Ravazzani, segunda en un todo lo al digno Conciliario y trabaja con verdadera actividad por su progreso.

En el número próximo daremos detalles sobre la fiesta.

## LA ANTORCHA

### DEL CONVITE

### EN EL BAUTISTERIO

Del jugo de las flores  
La madre abeja fabricó panles:  
Transformados en cera, sus fulgores  
Alumbraron con santos resplandores  
Las aguas de las fuentes bautismales.

¡Brille esa luz bendita  
Que el ministro de Dios puso en tu mano,  
Mientras llega la hora de la cita  
En que por vez primera Dios te invita,  
¡Oh niño, á su convite soberano!

### II

### EN EL COMULGATORIO

¡Llegó, llegó la hora  
De contemplar el insonable abismo  
Do el Dios de amor entra misterioso  
Y aun llevas como antorcha bienhechora  
La luz que recibiste en el bautismo!

Tan venturosa suerte  
A guardar esa luz siempre te incite:  
Mas entre el huracán del mundo, advierte  
Que allá, tras los umbrales de la muerte,  
La has de llevar al último convite!

### III

### EN EL LECHO DE MUERTE

¡La bendita candela  
Que en sus mancebros estrecha el moribundo  
Su esperanza, su fe, su amor revela:  
Aquella luz su espíritu consuela,  
Su espíritu que ya no es de este mundo!

Las fuentes bautismales,  
La comunión primera, en su memoria  
Ya de la paz difunden los raudales...  
Ya goza en los palacios celestiales  
Del eterno convite de la gloria!

J. M. y S.

## HISTORIA de una madre

### (Cuento)

Dentro de modesta habitación, y al lado de una cuna, hallábase sentada una buena madre, presa de angustias horribles, porque veía que la existencia de su hijo se acababa por momentos. El pobrecito niño estaba pálido como la cera; apenas podía entreabrir los párpados, y respiraba con mucha dificultad. De vez en cuando una aspiración más fuerte, un profundo suspiro, agitada todo su cuerpo. Cuando, esto ocurría, la madre ahogaba un grito de dolor y vertía en silencio abundantisimas lágrimas.

Llamaron á la puerta y entró un viejo de nuestra caladria. A pesar de las pieles que le cubrían desde los hombros para abajo, tiraba de frío. Era una noche de invierno de las más crudas, y la tierra estaba cubierta de nieve y hielo.

La madre se compadeció de aquel anciano, y después de mirar á su hijo, que al parecer se había quedado dormido, abandonó apresuradamente su asiento, llenó de vino una vasija de barro y la puso á la lumbre. El viejo, mientras tanto, acunaba al pequeño. Cuando el confortable líquido estuvo caliente, la buena mujer se lo ofreció en un vaso al atterido visitante, y exclamó mirándolo con feje, á la vez que estrechaba febrilmente entre sus manos las del enfermito.

—No es verdad que vivirá para mí? ¿No es verdad que Dios no me lo quitará mientras yo viva?

Y el viejo, que ora la Muerte disfrazada, hizo con la cabeza un movimiento raro, que lo mismo podía ser interpretado como respuesta afirmativa que como negativa contestación.

La madre volvió á sentarse junto á la cuna, inclinó la cabeza, y las lágrimas inundaron nuevamente sus hermosos ojos, que no se habían cerrado hacia ya tres días. —¡Vez á— causa de esto se sintió vencida por repentino sopor, que duró muy pocos minutos, al cabo de los cuales despertó sobresaltada y llena de frío, y vió con espanto que el viejo había desaparecido y que el niño no estaba en la cuna... Desalentada, loca, salió á la calle gritando:

—¡Mi hijo!... ¡Mi hijo!

Sobre la nieve estaba sentada una mujer vestida de negro, la cual exclamó así:

—Te lo he arrebatado la Muerte, que acaba de salir de tu casa, y que va por ahí más ligera que el viento.

—¡Oh! dime por caridad, qué dirección llevas... tú lo sabes...

—Si que lo sé, pero no te lo diré hasta que me cantes todas las dulces canciones con que arrullabas á tu hijo. Las he oído muchas veces, y no me canso de escucharlas. Soy la Noche, y desde hace algún tiempo me distraigo en mis horas de soledad oyéndote cantar y viendo correr tus lágrimas.

La madre ofreció complacer este deseo después de que encontrara á su hijo. Pero al ver que la Noche se mostraba inflexible, cantó con el corazón de garrido por la pena y con los ojos llenos de lágrimas, las canciones que á la mujer del negro traje le gustaban tanto. Esta le dijo al fin:

—Vete por la derecha y entra en el bosque de pinos, porque en él se ha internado la Muerte.

La madre emprendió una carrera desenfrenada, y sólo se detuvo al final del bosque, porque vió que allí se cruzaban tres caminos, y no sabía cuál de ellos seguir. De pronto fijóse en un zarzal, cuyas ramas hallábanse casi cubiertas por la escarcha, y se acercó á él preguntándole:

—¿No has visto pasar á la Muerte con mi hijo? Dime, por Dios, hacia dónde se dirige.

—Te lo diré, respondió el zarzal, si calientas mis espigas con tu propio calor; tengo mucho frío, estoy helándome.

Y la madre desventurada la abrazó tan fuertemente el zarzal para calentarle cuanto antes, que las espigas de éste se clavaron en sus brazos, sus muslos y su pecho, y gruesas gotas de sangre cayeron sobre la mata, que se sintió ro. decaer y se cubrió de flores. ¡Tan grande fué el calor que encontró en el corazón de aquella mujer heroica!

Indicó á ésta el camino que debía seguir, y al poco rato la madre llegó al borde de un lago grandísimo, cuyas aguas no estaban suficientemente congeladas para poder andar por encima de ellas, pero lo estaban bastante para no poder atravesarlo á nado.

Era preciso pasar sin pérdida de tiempo, y la infeliz mujer imploró la celeste ayuda, y oyó que el lago decía:

—Tal vez podremos entendernos. Me gustan mucho las perlas, y tus ojos se parecen á las más bellas y claras que he visto. Si te decides á perderlas á fuerza de llorar, te pasaré á la otra orilla, en donde está la gran estufa llena de flores, que son otras tantas vidas humanas que la Muerte se encarga de arrancar.

—¡Oh! qué no daría yo para encontrar á mi hijo! Exclamó la madre.

Y lloró tanto y con tal fuerza que los ojos se le saltaron de las órbitas y cayeron al fondo del lago.

Entonces éste hinchó sus ondas y la arrastró suavemente á la orilla opuesta, donde había un invulnerable cuyos límites se perdían en el horizonte.



En esta sección

---

**señoras  
y caballeros**

---

**VECE EL POLVORIN**

— Para negros de hilo, \$ 3.60 caja.  
— Para blancos de hilo, 2.60 caja.  
— Para hilo para sábanas de 2.80 metros  
de hilo, (nº 1 20)  
— Para hilo para paños comedor 4.012  
(nº 0.80).

---

**José y Dayman**

---

**se ofrecen**

— **COCHERO**— Se ofrece al cochero, portamulabato trabajo. Dallo Gabuto 256.  
— **COCHERO**— Se ofrece para cochero  
con buenas recomendaciones. 7'allo  
256.  
— **COCHERO**— Se ofrece como tenedor  
de empleado, 6 para cualquier trabajo.  
Días 210.  
— **COCHERO**— Se ofrecen referer jias de  
casas de comercio, 6 llover llover  
Ocurir Minas 210.

---

**grafía Nacional**

8 de Julio N.º 175

estratos album de 6 \$, se lo regala-  
ron tamaño *foto-crayon*.

equivocarse de casa  
8 de Julio núm. 173  
MONTEVIDEO

---

**carpintería**  
DE OBRAS Y MUEBLES  
DE  
**RIES ODDONE**  
CALLE PIEDRAS — 315  
Se componen y se lustran muebles  
dificiles.  
Hacen de cualquier trabajo de escultura  
moderna.  
Comunicilo.

---

**Montevideo**

---


**Tienda**  
**HERREA LUNA HERMANOS**  
144—CAMARAS—144  
**VIDEO — Freccó hijo**  
La Uruguaya 73.

---

**taller mecánico**  
de tornería y fábrica de muebles  
**A VAPOR**  
— DE —

URUGUAY 604 y MINAS 145 y 14


La Uroguaya" 2366.  
Montevideo



Tos  
RESFRIADOS  
BOQUILLAS  
MILICA  
PAG. 6119

**PECTORALES**  
BALSAMICAS

**BE para EMPACHO**  
IRRREGRES E INDIGESTIONES



**es por el Consejo de Higiene**  
**nacía del Globo—Montevideo**

... la jaula, no la harán sufrir... no  
... Sigüeral...  
... todo estaba tranquila... A pesar  
... ridad... cierto temor vagó la ansia  
... ojos se dirigían a su madre como  
... que se declarase en favor de la  
... O, con qué gusto se hubiera  
... penitencia en libertad... y mientras  
... incertidumbre se oprimía su cora-  
... los ángeles de la guarda desaliaban  
... de los niños, buenas y amorosas pen-  
... Y Julia decía para que Dios no  
... que ninguno de sus queridos herma-  
... ella la respuesta, fuera nunca  
... lo.

... esta golondrina es la madre—dijo  
... y sus cisas la esperan en el nido  
... la libre, papá—repitió José—dójala,  
... col.

... miraba en silencio, pero con sus ojos  
... oíen: ¡Dójala, papá!

... exclamó Helena, ¿quién da  
... y apéyó suavemente sobre la negra  
... el ave sus labios de rosa. Luisa aca-  
... delectosa pluma, lo mismo hizo Mar-  
... gemo José.

... entre el hueso de las manos

**sean conseguir**

ella responfiva, fuera nunca

...y sus crisis la esperan en el nido  
la libre, papá—repetía José—dójala,  
col.  
miraba en silencio, pero con sus ojos  
pien: ¡Déjala, papá!  
—¡Ah—, exclamó Belina, yo quisiera darle  
y apoyó suavemente sobre la negra  
el ave sus labios de rosa. Luisa ac-  
delosa plumas, lo mismo hizo Marg-  
ismo Jeré.  
entre el hueco de las manos.  
**sean conseguir**



